

## Los trabajadores mexicanos: grietas en el monolito

DOUGLAS PAYNE

Fidel Velázquez, el magnate de los trabajadores mexicanos de noventa y siete años de edad, finalmente falleció un sábado por la mañana el pasado junio. Aquellos mexicanos que más le debían asistieron en pleno a su velorio: la élite de libre mercado del partido en el poder encabezada por el secretario de Hacienda y los lugartenientes millonarios de la Confederación de Trabajadores de México. La CTM, que Velázquez presidió durante casi seis décadas, tiene cinco millones de miembros en más de doce mil sindicatos afiliados. Pero era como si las limosinas rebasaran el número de trabajadores en el cuartel general de la CTM, con sus siete pisos y parecido a un bunker. Velázquez, quien casi sin ayuda transformó a los trabajadores mexicanos en un brazo del partido en el poder, iba a terminar sus días como un sirviente del Estado.

Muchos de los pocos centenares de obreros de cuello azul que acudieron procedían de una planta de la Chrysler, y fueron porque sus patronos los engatusaron con regalarles uniformes nuevos y un viaje gratuito en camión a la ciudad. Se les dijo que regresarían al funeral el domingo, pero muchos de ellos no estaban presentes cuando el presidente Ernesto Zedillo elogió el papel que había jugado Velázquez en el mantenimiento de la estabilidad social y económica. Y, en efecto, manteniendo a los trabajadores organizados encadenados, Velázquez ha hecho más que cualquier individuo por prevenir una explosión social durante las devaluaciones del peso, las privatizaciones y la austeridad prescrita por el Fondo Monetario Internacional en los últimos quince años. Los trabajadores mexicanos se cuentan entre los más pobres y peor pagados de América Latina, lo cual hace las delicias de las empresas multinacionales como Ford, Sony, Daewoo, General Motors, General Electric y otras, que no enviaron ningún emisario a rendir honores al legado de Velázquez, un gesto de profunda ingratitud.

El día del funeral apareció una caricatura en *La Jornada* con una hilera de dirigentes de la CTM repantigados en sillas de ruedas y llenos de telarañas que se preguntaban qué hacer con la silla de ruedas de Velázquez ahora vacía. Al día siguiente, la CTM anunció que uno de ellos, Leonardo Rodríguez Alcaine, a sus setenta y ocho años, todo un jovenazo, sería el dirigente interino hasta el próximo Congreso de la CTM en marzo de 1998. Cuando los periodistas le preguntaron por qué habían ido tan pocos trabajadores a rendir homenaje a don Fidel, Rodríguez refunfuñó: "Porque era fin de semana."

A mediados de julio, Zedillo y Rodríguez prometieron mantener la "alianza histórica" entre la CTM y el PRI, una buena noticia para la élite económica de México y los inversionistas extranjeros. Pero ni la CTM ni el PRI son capaces de mantener como antes lo que a cada quien le corresponde.

Sólo unos días antes, un cuantioso número de los miembros ordinarios de la CTM había desobedecido órdenes al votar por Cuauhtémoc Cárdenas, el candidato de la oposición de izquierda que ganó las elecciones para gobernador de la Ciudad de México. En el resto del país, los votos de los trabajadores contribuyeron a la pérdida sin precedentes de la mayoría del PRI en el Congreso del país. Después, en agosto, sindicatos que representan hasta un millón y medio de trabajadores se escaparon de las garras de la CTM para fundar una confederación independiente de trabajadores. Esto preocupó a los mercados nacientes en Wall Street, pero alentó a los sindicatos estadounidenses, que se han alzado contra el muro que significa la CTM para sus intentos de cooperación con el otro lado de la frontera contra las corporaciones multinacionales. Pero aunque ahora se puede por lo menos contemplar el fin del sindicalismo estatal, las entrañas del sistema de partido de Estado siguen intactas y la siguiente etapa parece que va a ser bastante fatigosa, incierta y fea.

Velázquez contribuyó a entregar a los trabajadores organizados al PRI en 1935 y sentó los cimientos de toda la estructura corporativista. Como jefe incontestable de la CTM desde 1941, Velázquez respaldó a cada uno de los presidentes mexicanos en turno, puso todo el aparato de la CTM al servicio de cada uno de los candidatos del PRI, exigió a cada uno de los miembros de la CTM que se afiliara al PRI y usó a los pelotones de paleros de la CTM para aplastar cualquier intento de organización independiente, teniendo que confiar muchas veces en el poderío del gobierno como respaldo. Velázquez apoyó al PRI cuando éste mandó al ejército para aplastar una huelga no autorizada de los ferrocarrileros en 1959, y otra vez en 1968, cuando los soldados masacraron a cientos de estudiantes que se manifestaban en la Ciudad de México contra el gobierno autoritario.

A cambio de tal lealtad, el PRI prodigó subsidios económicos y puestos gubernamentales lucrativos a los dirigentes de la CTM y les regaló salarios y prestaciones que hicieron de los miembros de la CTM la élite de la fuerza de trabajo mexicana.

La alianza funcionó bastante bien hasta 1982, cuando el PRI administró tan mal un México rico en petróleo que llevó al país a la bancarrota y una nueva generación de miembros del PRI con prestigio social y académico dirigidos por el presidente Carlos Salinas decidió volver a poner a flote la dinastía del PRI con capital externo. Esto significó suscribir la cartilla del FMI y tirar la casa por la ventana apostando al Tratado de Libre Comercio. Velázquez rezongó, pero al final aprobó políticas que les iban a costar muy caro a los trabajadores mexicanos.

Entre 1982 y 1994, la capacidad adquisitiva real de los trabajadores mexicanos se contrajo nada menos que del 70 al 75 por ciento. Cada uno de los años de 1988 a 1994, Velázquez firmó los llamados pactos, acuerdos orquestados por Salinas entre el gobierno, los empresarios y los trabajadores para mantener los salarios bajos y recortar el gasto público y otros, cumpliendo con las demandas de los mercados financieros internacionales y de los inversionistas extranjeros. Mientras, el número de multimillonarios mexicanos certificados por Forbes brinco de tres a veinticuatro, las corporaciones multinacionales sacaron provecho de la mano de obra mexicana que entonces era lo suficientemente barata como para competir con la explotación de la asiática, y a Carlos Salinas se le recompensó con un puesto en el consejo de Dow Jones cuando terminó su sexenio.

Cuando el presidente Zedillo recibió el cargo en diciembre de 1994, el peso mexicano se derrumbó, después de que Salinas lo apuntalara temerariamente para asegurar la elección de Zedillo. Sea cual fuera el dinero que les quedaba en el bolsillo a los trabajadores mexicanos, perdió la mitad de su valor de la noche a la mañana, las empresas mexicanas se hundieron abrumadas por las deudas, el desempleo creció desmesuradamente y el capital externo se fugó a otros mercados. Para tentar de nuevo a los inversionistas había que renovar el pacto. Como lo había hecho tantas veces antes, Velázquez refunfuñó amenazas de huelgas y de retirar a los trabajadores del acuerdo. Después, en una de sus regulares conferencias de prensa los lunes, con el puro torcido en la comisura de los labios y la ceniza cayéndole en la camisa, masculló su aprobación. Hacia fines de 1995, el costo de la subsistencia básica de una familia típica estaba fuera del alcance de tres cuartas partes de los trabajadores mexicanos.

Aun así, México no estalló. Las guerrillas zapatistas al principio espantaron al gobierno, pero ya estaban contenidas por el ejército allá lejos en el sur, en Chiapas. "Tendrían que exterminarlos", había dicho don Fidel. El PRI estaba más preocupado por la rabia contenida por las bases obreras, hasta el punto de que en 1995 Velázquez canceló el desfile oficial del 1 de mayo.

Este acto sin precedentes hizo que Zedillo, quien normalmente lo hubiera presidido desde el balcón de Palacio Nacional, se ahorrara un choque frontal con el descontento obrero.

Velázquez ordenó de nuevo a los sindicatos que se quedaran en su casa en mayo de 1996 y se horrorizó cuando doscientos mil trabajadores rebeldes hicieron su propio desfile. La mayoría pertenecía al recién fundado Foro del Sindicalismo ante la Nación, un grupo diverso formado por unos veinte sindicatos y dirigido por los telefonistas. El Foro, como es sabido, pedía la libertad de los trabajadores frente al control del gobierno, que se desmantelaran los lazos de patrocinio que unían a los dirigentes sindicales al PRI y una nueva legislación laboral.

La Constitución mexicana, fruto de la Revolución de 1910-1917, en el Artículo 123 establece el derecho a organizar libremente sindicatos y huelgas. También dispone salario igual para trabajo igual, un salario mínimo otorgado por mandato a nivel federal y la licencia por maternidad. Pero la relación corporativista entre el PRI y los trabajadores organizados ha dejado el Artículo 123 expuesto a los cuatro vientos de un poder y una corrupción incontrolables.

La ley que cuenta es el código laboral, que estipula que todas las elecciones y huelgas sindicales han de estar autorizadas por el gobierno. Por lo tanto, para los sindicatos formados fuera de la CTM es virtualmente imposible conseguir reconocimiento oficial y las huelgas son declaradas rutinariamente "inexistentes". A los trabajadores que se salen de la línea se les expulsa; los que se mantienen en ella están sometidos a los ataques de los bandidos pagados por los caciques locales de la CTM, que generalmente están aliados con el cuerpo directivo. Cuando la CTM necesita refuerzos, el gobierno recurre a la policía y al ejército para hacer frente a la indisciplina obrera.

Durante el espectáculo del 1 de mayo de 1996, Velázquez amenazó expulsar a los sindicatos del Foro del Congreso del Trabajo (CT), la organización sombrilla dominada por la CTM y creada por el Pluen 1967. Pero Velázquez no prosiguió su objetivo, aparentemente por temor a que el Foro estableciera una coalición rival. Y esto es justo lo que sucedió después de su muerte.

En una asamblea en agosto pasado, diecisiete sindicatos del Foro anunciaron que estaban formando la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). Pero otros nueve se mantuvieron aparte, incluido el sindicato de más de un millón de maestros, cuyos dirigentes optaron por permanecer dentro del CT. La UNT es un saco en el que cabe de todo. Hay antiguos miembros del CT, además de sindicatos más militantes que siempre han luchado desde afuera contra el monopolio laboral del PRO. Todos ellos dejaron a un lado las diferencias para unirse en torno a los principios de democracia e independencia de los trabajadores. En unas cuantas semanas, habían firmado muchos otros sindicatos y organizaciones campesinas y los dirigentes de la UNT proclamaban un millón y medio de miembros.

La UNT representa la primera fisura, y la más importante, en el sindicalismo estatal mexicano. Las dos preguntas clave son si la UNT puede mantenerse unida y si puede capitalizar la pérdida del PRI de su mayoría en el Congreso para conseguir la reforma del código laboral.

Aunque la UNT parecía decidida a establecer una dirigencia colectiva, la atención de muchos se ha centrado en Francisco Hernández Juárez, el dirigente de cuarenta y ocho años de los telefonistas. Carismático y astuto, Hernández Juárez ha sido el primer promotor y la voz principal del Foro desde los primeros días. Pero los sindicatos más militantes de la UNT se muestran bastante cautelosos ante el pasado tan desigual de Hernández Juárez, que primero fue uno de los favoritos del presidente Salinas, quien lo llevo consigo a giras por Estados Unidos, y a quien *El Financiero*, el principal diario de finanzas de México, ha descrito como un ejemplo del "nuevo corporativismo".

Hernández sorprendió en septiembre pasado cuando invitó al presidente Zedillo a la convención nacional de telefonistas. Al invitar a Zedillo, Hernández corría el riesgo de enajenar a los múltiples sindicatos de la UNT que habían apoyado a Cuauhtémoc Cárdenas y al PRD en las elecciones sólo unos cuantos meses antes. El PRD se había comprometido a terminar con el sindicalismo estatal y Cárdenas había prometido la plena autonomía de los trabajadores en su administración municipal en la Ciudad de México. Además, el PRD estaba en alianza con los tres partidos principales de la oposición en el Congreso: el PAN, de centroderecha y el otro opositor principal del PRI, y dos pequeños partidos, el Partido Verde Ecologista y el Partido del Trabajo. Juntos detentaban una mayoría, aunque mínima, y estaban dispuestos a desvirtuar los fundamentos legales del Estado corporativista, incluido el código laboral.

Los antagonismos ya inveterados entre el PRD y el PAN bien podían provocar el desmoronamiento de la alianza. Aun así, muchos de los sindicatos de la UNT pensaban que la confederación tenía que centrarse políticamente en el Congreso y no en flirtear con Zedillo. Es cierto, Zedillo había permitido las reformas electorales que le habían provocado

al PRO pérdidas sin precedentes, pero no había razón para creer que no fuera a seguir jugando sucio para satisfacer el apetito del capital externo de mano de obra barata y dócil.

Con Zedillo, México se ha ido militarizando más y más. Oficiales activos o retirados son los que ahora están al mando de las fuerzas de policía en la Ciudad de México y en veintiuno de los treinta y un estados. El presupuesto militar casi se ha duplicado, aun cuando el gasto social se ha reducido radicalmente. El propósito declarado es combatir al narcotráfico y la oleada de violencia y crimen provocada por la pobreza, pero se suele usar como encubrimiento para señalar a los opositores al gobierno, sindicalistas independientes incluidos.

En México, las violaciones a los derechos humanos, incluidas la tortura y las desapariciones, se han incrementado desmesuradamente con Zedillo. Su desprecio manifiesto por la reforma se puso de manifiesto en septiembre pasado, cuando él y otros funcionarios del gobierno desairaron a Pierre Sane, presidente de Amnistía Internacional, durante su visita a México. México y Cuba ahora son los dos únicos países en América Latina donde los grupos de derechos humanos no gozan de libertad de movimiento y de acceso a los altos funcionarios.

A principios de octubre, la UNT dijo que había una serie de sindicatos de la CTM que se disponía a ingresar en la Unión. La UNT se había manifestado en contra de los pactos y, con la expectativa de que la dirigencia de la CTM seguiría apoyando estos acuerdos que inhibían los salarios, esperaba que desertaran más sindicatos de la CTM. Pero mientras todos maniobran por puestos e influencias en un medio político sumamente fluctuante desde la UNT y la CTM hasta Zedillo, el PRI y los partidos de oposición en el Congreso, en las trincheras se seguía librando otra batalla igualmente crucial por la libertad de los trabajadores.

Desde principios de los años noventa, una serie de sindicatos independientes, algunos de los cuales están ahora en la UNT, han arriesgado todo tratando de organizar a los trabajadores en fábricas de propiedad extranjera y luchando por mejores salarios en el sector público. Hay dos frentes principales: el floreciente sector de las maquiladoras, pieza central de la estrategia del gobierno de Zedillo de salarios bajos y de exportaciones, y el México central y del sur, donde los maestros disidentes se han rebelado contra los recortes en el presupuesto para la educación. En ambos ámbitos, la mayoría son mujeres trabajadoras.

Entre los independientes que encabezan el esfuerzo en la industria maquiladora está el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), uno de los grupos más militantes en la UNT. El FAT es una federación de sindicatos, de cooperativas propiedad de los trabajadores y de organizaciones de agricultores y comunitarias. Aunque el total de sus miembros muy probablemente no excede los cincuenta mil, el FAT le presenta a los trabajadores fabriles en por lo menos la mitad de los treinta y un estados del país y se ha mostrado dispuesto a encarar de frente la fuerza combinada del sindicalismo estatal y de las corporaciones multinacionales que operan en México.

El FAT también ha sido pionero en la cooperación con los sindicatos estadounidenses del otro lado de la frontera y con las organizaciones cívicas y sus equivalentes en Canadá. A principios de los noventa formó una alianza con la United Electrical (UE), Radio and Machine Workers of America. Juntos han inaugurado un centro de educación para los trabajadores en Ciudad Juárez y se han coordinado para organizar las maquiladoras. También publican un boletín quincenal, Mexican Labor News and Analysis, que se encuentra en toda la red de la UE y que constituye una ventana indispensable para estar informado sobre la lucha cuesta arriba por la organización de los trabajadores independientes en México.

Ahora hay cerca de un millón de trabajadores en maquiladoras, la mayoría de los cuales son mujeres, en más de tres mil fábricas. El sector de montaje para la exportación casi ha duplicado su tamaño desde 1994, cuando las corporaciones multinacionales empezaron a pulular y a explotar los salarios, que han caído a setenta y cinco centavos de dólar la hora, y reglas de seguridad que existen sobre todo en el papel. Las maquiladoras en la actualidad representan más del 40 por ciento de las exportaciones mexicanas. Se cuentan entre los tres máximos ganadores de divisas del país y son el único sector de la economía mexicana que en realidad crece. Aunque la mayor parte de las maquiladoras están aún en la frontera con los Estados Unidos, el gobierno de Zedillo está promoviendo su expansión por todo el país. En septiembre pasado, el gobierno mexicano se jactó ante los inversionistas extranjeros de que ningún sindicato auténticamente independiente había logrado organizar a ni una sola maquiladora.

En octubre, el FAT esperaba que se diera la ocasión de penetrar en la fábrica Han Young en Tijuana, que produce partes de tractores y trailers para la gigantesca empresa coreana Hyundai. Los trabajadores de Han Young se rebelaban contra la imposición de un "sindicato blanco", una táctica común por medio de la cual una empresa contrata a un sindicato afiliado al CT o a la CTM para que "represente" a los trabajadores, pero el sindicato sólo hace acto de presencia para que le paguen o para intimidar a los trabajadores cuando tratan de organizarse independientemente.

Los sindicatos blancos son una variación del "contrato de protección", una práctica extendida por la que empresas que llegan a México firman contratos de salarios bajos con sindicatos aliados con el PRI y suelen sobornar a los dirigentes sindicales como parte de la negociación. Los contratos ya están en vigor cuando se contrata a los trabajadores, así que la afiliación a otro sindicato como el FAT significa que no va a haber trabajo. En septiembre pasado, algunos trabajadores apoyados por el FAT en una fábrica de autopartes de la Ciudad de México, propiedad de la empresa Echlin con sede en Connecticut, trataron de impugnar un contrato de protección de la CTM. Según informó el boletín Working Together: Labor Report on the Americas, se expulsó a más de cincuenta. El día de las elecciones de representantes sindicales, los trabajadores tuvieron que votar en voz alta en presencia de doscientos matones contratados por la CTM que llevaban mangueras, palos y armas. La mayoría votó por la CTM.

Cuando los trabajadores de Han Young formaron su sindicato el ve no pasado, la empresa contestó con expulsiones, intimidación física e intentos de soborno. Aun así, el sindicato siguió pidiendo reconocimiento, apoyado por el FAT y por una campaña del Comité para

Trabajadores de Maquiladoras con base en San Diego, que organizó misiones de solidaridad a Tijuana y manifestaciones fuera de las oficinas de Hyundai en San Diego. En septiembre, la empresa finalmente concedió que se celebraran elecciones sindicales.

Pero aun en el caso de que fuera un sindicato independiente el que obtuviera reconocimiento formal en Han Young, no hay ninguna garantía de que pudiera operar en calidad de tal. Justo antes de la votación, la administración de Han Young dijo que si ganaba el sindicato afiliado al FAT se cerraría la planta, una táctica común de la administración en la zona de las maquiladoras.

En abril pasado, los telefonistas mexicanos y los de Communications Workers of America (CWA) tuvieron una victoria aparente en la planta de Maxi Switch, Inc., en Sonora, una compañía taiwanesa que fabrica juegos electrónicos como el Game Boy de Nintendo. Los trabajadores de Maxi-Switch habían organizado un sindicato independiente y estaban en contra de la habitual colusión entre el gobierno, la compañía y la CTM.

La CWA y los telefonistas mexicanos, que establecieron vínculos en 1995, presentaron una demanda a favor de los trabajadores de Maxi Switch a través de mecanismos establecidos según el acuerdo colateral sobre trabajo del TLC. El acuerdo no ofrece gran cosa con respecto al cumplimiento de los derechos de los trabajadores, pero sí brinda canales para sacar a la luz la negación sistemática de estos derechos. Como el caso se divulgó y produjo mucho escándalo, el gobierno, alentado por tanta publicidad, ordenó a la junta local de arbitraje que reconociera al sindicato de Maxi Switch. Pero después el gobierno dio un rodeo y permitió que la compañía cambiara su nombre, lo cual significaba que el sindicato de Maxi Switch podía ser declarado ilegal por un detalle técnico y la compañía estaba dispuesta a hacerlo si el sindicato seguía presionando para que se recontratara a los trabajadores a los que se había expulsado por organizarse.

Desde el inicio del debate sobre el TLC, ha habido una serie de sindicatos estadounidenses activos en México, incluida la United Auto Workers y el de los Teamsters. Los Teamsters han prestado apoyo al FAT y junto con la UE y la CWA han presentado denuncias o apoyado derechos de los trabajadores contra Sony, General Electric y Honeywell a través de los mecanismos del TLC. La Union of Needletrades, Industrial, and Textile Employees (UNITE) ha hecho muchos esfuerzos desde 1996, cuando México sustituyó a China como proveedor de telas y ropa de primera calidad a los Estados Unidos.

Los sindicatos de Estados Unidos también apoyaron una demanda contra la expulsión sistemática de las trabajadoras embarazadas por parte de la administración de las maquiladoras, para así ahorrarse el pago de la licencia de maternidad que ordena la Constitución. La demanda, aceptada en julio de 1997 por la oficina administrativa nacional del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, la primera etapa del proceso de revisión de los derechos laborales del TLC, fue presentada por Human Rights Watch, el International Labor Rights Fund y la Asociación Nacional de Abogados Democráticos de México.

La cooperación a través de la frontera ha contribuido a que la organización independiente tome impulso en México. Los sindicatos de Estados Unidos tienen la esperanza de que la

creación de la UNT brindará muchas más oportunidades. Cuando se formó la UNT en agosto pasado en la Ciudad de México, estuvieron presentes delegaciones de alto nivel de los Teamsters y de la Service Employees International Union (SEIU) para apoyarla. Pero incluso con una CTM debilitada, los trabajadores mexicanos siguen estando contra "un muro de poder", como expresó un funcionario sindical norteamericano que estuvo implicado en el caso Maxi Switch.

En los últimos años, la AFLCIO ha rebasado sus vínculos tradicionales con la CTM para establecer relaciones con sindicatos mexicanos independientes. Coopera con la Coalición para la Justicia en las Maquiladoras con base en San Antonio, una coalición de más de treinta grupos religiosos y laborales norteamericanos y mexicanos que presentaron una denuncia contra Sony en 1994 por haber expulsado a trabajadores rebeldes en su planta de Nuevo Laredo. Ahora hay un comité AFLCIO en México a nivel de personal y cuyo objetivo es coordinar proyectos más amplios a través de la frontera. Pero de momento, los sindicatos estadounidenses siguen operando individualmente y los trabajadores tienen un largo camino por recorrer antes de ponerse al día con la internacionalización de las empresas corporativas.

Entretanto, en un intento del que se ha sabido poco fuera de México, 250,000 maestros mexicanos disidentes se han enfrentado a su propio sindicato y al Estado a costa de un gran riesgo personal. Con salarios de sólo treinta dólares a la semana, muchos maestros tienen que tener dos y tres empleos para alimentar a sus familias. Pero la dirigencia del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE) llega invariablemente a tratos con el gobierno para aumentos salariales ridículos. Esto ha provocado la formación de un movimiento de oposición dentro del sindicato, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), dirigida democráticamente.

La CNTE ha desafiado reiteradamente al aparato sindical estatal para luchar por mejores salarios, libros de texto gratuitos para los niños y la liberación de los maestros que están en la cárcel por sus actividades sindicales. El gobierno ha respondido con evasivas burocráticas y cada vez más represión. El día nacional del maestro en mayo de 1996, la CNTE dejó perplejas a las autoridades cuando decenas de miles de maestros procedentes de varios estados pararon el centro de la Ciudad de México con manifestaciones y bloqueos. Y esto, tanto como el aumento de la delincuencia, ha provocado la militarización de la policía de la Ciudad de México.

Según Amnistía Internacional, los activistas de la CNTE son encarcelados, torturados y asesinados o "desaparecidos" por las fuerzas de seguridad en los estados del sur con mucha población indígena y donde la organización es más fuerte. Grupos mexicanos de derechos humanos dicen que más de 150 maestros disidentes han sido asesinados desde 1980. Los maestros indígenas bilingües inspiran gran respeto en las comunidades indígenas de la Sierra Madre del Sur, donde ahora coinciden la represión antiindígena y la represión antim maestros (véase "Between Hope and History: Mexico's Indians Refuse to Disappear", Dissent, verano de 1996).

Después de una segunda insurgencia rebelde en el sur de México a mediados de 1996, la inteligencia militar mexicana empezó a embarrar a la CNTE diciendo que era un frente de



la guerrilla, un pretexto para arrestar a activistas en las redadas de contrainsurgencia. Según el Mexican Labor News and Analysis, la CNTE informó en septiembre que había órdenes de arresto contra por lo menos 120 maestros en la Ciudad de México y en diez estados de las regiones del sur y centro del país.

En mayo pasado, el presidente Clinton viajó por primera vez a México. A la CNTE se unieron otras muchas organizaciones independientes de trabajadores para planear protestas pacíficas en la Ciudad de México contra el TLC y la influencia de los Estados Unidos sobre la política económica del país. Para impedir el tipo de manifestaciones de masas que tuvieron lugar en mayo de 1996, el gobierno de Zedillo acordonó la ciudad con policías y militares. De pie junto a Zedillo, Clinton dijo: "No hay dos países que trabajen juntos en asuntos más importantes y con un efecto más directo en la vida de su población que México y los Estados Unidos." El efecto más directo sobre la gente aquel día fue la detención de muchos de los maestros que iban a dirigir las protestas, pero que en lugar de ello acabaron en cárceles en las afueras de la capital.

El autor es escritor y vive en Nueva York.

Traducción: Isabel Vericat.

© Dissent, volumen 45, núm. 1, invierno, enero de 1998.

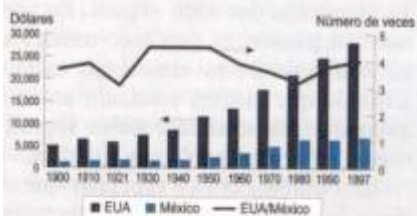
Economía nacional  
Deuda e ingreso

INDICADORES

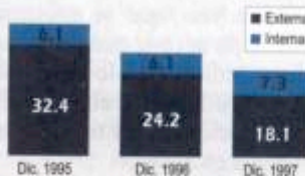
# Economía nacional

## Deuda e ingreso

PIB POR PERSONA EN MÉXICO Y EUA  
(1900-1997)



DEUDA PÚBLICA NETA TOTAL  
(PORCENTAJE DEL PIB)



MÉXICO: TAMAÑO RELATIVO DEL PIB POR PERSONA POR ENTIDAD FEDERATIVA  
(1970-1993)

Entidad	1970 Relación promedio %	Orden	1993 Relación promedio %	Orden	Crecimiento promedio anual, % m/ personas 1970-1993
Distrito Federal	189.8	1	252.0	1	2.6
Nuevo León	164.3	2	169.8	4	1.4
Baja California	143.1	3	112.6	9	0.2
Jalisco	140.9	4	100.0	12	-0.2
Baja California Sur	137.2	5	115.7	8	0.5
Sonora	136.6	6	117.7	6	0.6
Coahuila	118.2	7	117.1	7	1.3
México	106.4	8	84.4	16	0.3
Tamaulipas	103.4	9	93.5	15	0.9
Chihuahua	99.7	10	97.5	13	1.2
Quintana Roo	98.7	11	192.5	3	4.3
Sinaloa	92.3	12	83.2	17	0.8
Colima	84.7	13	119.6	5	2.8
Morelos	83.0	14	105.5	10	2.4
Campeche	82.9	15	240.5	2	6.1
Veracruz	80.1	16	64.9	25	0.4
Aguascalientes	77.8	17	96.2	14	2.2
Querétaro	77.6	18	104.9	11	2.6
Nayarit	74.6	19	73.4	21	1.2
Tabasco	71.5	20	78.1	18	1.7
Durango	70.7	21	75.2	20	1.6
Yucatán	70.7	22	75.3	19	1.6
Guanajuato	70.2	23	71.0	23	1.3
Puebla	61.2	24	62.7	26	1.4
San Luis Potosí	57.5	25	72.6	22	2.3
Hidalgo	52.9	26	68.1	24	2.4
Michoacán	51.7	27	52.9	30	1.4
Guerrero	50.9	28	61.0	27	2.1
Zacatecas	50.8	29	53.2	29	1.5
Chiapas	48.7	30	45.3	32	1.0
Tlaxcala	44.8	31	58.7	28	2.5
Oaxaca	34.7	32	46.4	31	2.6
Nacional	100		100		3.1

Fuente: Departamento de Estudios Sociales de Banamex, con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Sistema de Cuentas Nacionales de México, m por entidad federativa, 1996; Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, Historical Statistics, 1996; Departamento de Comercio de EUA, Survey of Current Business, 1997; Fondo Monetario Internacional, Perspectivas de la economía mundial, 1997; Banco Mundial



